Eduardo Anguita:
La belleza de pensar.
Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2013 (2ª ed.), 266 pp.

El poeta Eduardo Anguita, uno de los miembros "fundadores", por así decir, de la llamada Generación del 38, junto a Miguel Serrano, Braulio Arenas, Omar Cáceres y otros, publicó en *El Mercurio* de Santiago, entre 1976 y 1983, las crónicas que luego (1988) reunió en un volumen con el título de *La belleza de pensar*. Un cuarto de siglo después, la Universidad de Valparaíso ha rescatado esas crónicas, en esta bella edición de un logrado estilo "artesanal". Su prologuista, Cristián Warnken, describe a Anguita como un poeta enamorado de la verdad. Warnken alude al Eros buscador de la belleza, según platónica tradición.

Como el autor, al recopilar sus crónicas, no quiso ceñirse a su orden cronológico, expresando el gusto por su aparente desorden, podemos revisarlas igualmente en forma libre, deteniéndonos ya en una, ya en otra. Parece natural comenzar por la definición misma de la Generación del 38: para Anguita, la expresión denomina a aquellos jóvenes que, más de cerca o más de lejos, giraron en torno a Vicente Huidobro ("Significación de Huidobro"). El fundador del Creacionismo suscitó en ellos el despertar a la propia personalidad. El regreso de Huidobro a Chile en 1933 liberó a esos jóvenes de la pesantez de una Naturaleza demasiado poderosa y aplastante. En Neruda, esa naturaleza americana muestra "con admirable *transparencia* su *opacidad*"; en los jóvenes, si hubieran permanecido sujetos a la influencia del autor de *Residencia en la tierra*, no hubiera producido otra cosa que lamentos informes, inercia y rutina. Lo "telúrico", noción aprendida en Keyserling, impregnó fuertemente a esa generación; pero también –como diría Serrano, citado por Anguita en otra parte- ella buscaba elevarse al cielo. Mas esos compañeros de generación, diferentes entre ellos, no fueron discípulos ni seguidores: "Huidobro no está en nosotros ni como una huella ni como una sombra. Más bien me parece un enorme espacio sin el cual no nos habría sido posible caber".

En la Generación se destaca "con notable originalidad" Miguel Serrano. Serrano reprochaba a Huidobro su europeísmo y negaba voluntad de ascensión a Neruda; pero Anguita lo sitúa junto a ellos; los tres, representantes "con todo derecho" de lo que el mismo Serrano llamó *nuestra Patria mística*. Huidobro, Neruda, Juan Emar, Díaz-Casanueva, entre los poetas y escritores chilenos, son objetos de evocación constante junto a Dostoievsky, Baudelaire, D. H. Lawrence, Rilke, los surrealistas. *La belleza de pensar* es así a modo de la memoria de una generación, incluyendo sus inquietudes universales. Una mención especial merece ese personaje que no escribió nada, que irritaba y fascinaba a la vez a sus amigos, en tantos aspectos verdadero adelantado de la cultura en su época: Eduardo (el *Chuco*) Molina. Asimismo se recuerda a la escritora *native* Violeta Quevedo, cuya inaparente dimensión teológica señala el cronista. Reparan también las crónicas, agudamente, en rasgos del carácter y de la cultura en el país, como esos defectos contrarios que, mucho después y en otro contexto, se han llamado autocomplacencia y flagelantismo. O esas tres formas del ser chileno, que el autor resume en la *pesantez* –la resistencia elemental a crear valores y a dar orden; "el peso de la noche" de Portales, la "gana" observada por Keyserling, de la cual *Residencia en la tierra* sería una expresión-; la *gracia*– invención, lo libre, que encuentra "paradigma incomparable" en el creacionismo huidobriano- y la *fuerza*, cuyo mejor ejemplo es, sorprendentemente, Gabriela Mistral. El autor confina esas formas a la poesía; pero quizás se encuentre allí algo más hondo, una clave para desentrañar nuestra historia. Y también hay que advertir rasgos como el empobrecimiento del habla, que se creía surgido en los posmodernos años 90, registrado por Anguita en la época en que escribe: "cualquiera sea la posición social de los hablantes, nuestro 'castellano' exhibe la indigencia de su vocabulario". "La pobreza del lenguaje... produce una rencorosa actitud hacia la Palabra, una 'procacidad' agresiva en contra de lo que no se posee". En cambio, Anguita exalta el castellano glorioso del Poema del Cid, de Berceo y de Huidobro.

Algunas crónicas contienen elementos autobiográficos, íntimos incluso. Por cierto, Anguita explica a un público de otra época lo que fue el movimiento David, por él creado en su juventud y que pretendía la elevación del poeta a la calidad de hechicero, sacerdote y héroe. Pero de todos los textos aquí reunidos, el más bello y conmovedor es el dedicado a Paolo y Francesca, las trágicas figuras evocadas en el *Infierno* de Dante.

El poeta con inquietudes metafísicas es muy visible en algunas crónicas. Ahora bien, la crónica periodística, por su naturaleza, exige una mirada liviana sobre el acontecimiento cotidiano. No hay que juzgar pues al autor de *Venus en el pudridero*, sino al cronista. Ha querido él salvar de la caducidad de lo cotidiano esos pensamientos, reflexiones y noticias que debían permanecer invulnerables en "sus propios tiempos y sus propias atmósferas". Pero seguramente no todas las páginas de *La belleza de pensar* tendrán la misma permanencia. "Más duradero que el bronce" ha sido la intención de otros poetas al erigir sus respectivos monumentos; al tiempo corresponde siempre la última palabra.

AUSTRALIS

Eduardo Anguita: La belleza de pensar [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Anguita: La belleza de pensar [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa